

Reseña de: *Género y Didácticas. Una mirada crítica, una aproximación práctica*

Autora de la reseña: Antonia Fernández Valencia
Universidad Complutense de Madrid, anferva@ucm.es



Título: Género y Didácticas. Una mirada crítica, una aproximación práctica

Coordinadoras: Helena Rausell Guillot; Marta Talavera Ortega

Edición: Valencia: Tirant Humanidades

Idioma: español

Año: 2019

ISBN: 978-84-17508-03-6

Páginas: 317

Si la investigación en Historia de las mujeres ha tenido un amplio desarrollo en España a lo largo de los últimos 40 años, su incorporación en la docencia –de cualquier nivel educativo– no ha tenido la misma trayectoria. La preeminencia del relato androcéntrico en manuales y proyectos docentes y museísticos, con ausencia de genealogías femeninas, está en el origen de este volumen que reúne a profesionales con experiencia en proyectos integradores desde la perspectiva de género en diversas áreas, con la intención de ofrecer referencias teóricas y prácticas para la elaboración de proyectos y narrativas escolares favorables a la igualdad desde el ámbito disciplinar. Es decir, desde la enseñanza de las diferentes áreas disciplinares y los conceptos que las caracterizan, aspecto que nos parece esencial como planteamiento educativo.

El libro se articula en doce capítulos. En el primero, “Género, didáctica y educación”, Helena Rausell presenta las dimensiones de la categoría *género* y las dificultades o resistencias para su incorporación en el ámbito educativo: “las relaciones entre género y didáctica son, a nuestro entender, escasas y relativamente productivas”, escribe la autora (p. 12). El número de publicaciones parece avalarlo. Frente a esta realidad, expone las potencialidades didácticas que ofrece la incorporación de esta categoría y las aportaciones que podría realizar a los fundamentos epistemológicos de la didáctica y la conformación de identidades del alumnado desde edades tempranas, razones suficientes para justificar y exigir su incorporación a la formación inicial y permanente del profesorado. El libro quiere

responder a esa doble necesidad desde la experiencia docente. En el capítulo 4, Rausell presenta reflexiones y propuestas concretas de acción desde la Didáctica de la Historia del Arte, en la doble dirección de visibilizar mujeres creadoras –y sus posibilidades históricas de serlo– y análisis de iconografías femeninas. En el capítulo 5, “La creación artística femenina. ¿Y si ampliamos la perspectiva?”, Irene Laviña enriquece la dirección de visibilizar esa creación al proponer una mirada que vaya más allá de las artes tradicionales, poniendo en valor formas de creación femenina históricamente menos consideradas y hoy cada vez más revalorizadas desde perspectivas feministas y del propio mercado del arte, dada la puesta en cuestión del propio concepto de arte. Esta flexibilidad teórica y cambio de paradigma pueden facilitar una mayor empatía del alumnado con la creación. Su sugerente propuesta didáctica se abre al trabajo interdisciplinar.

En el capítulo 2, “Sexismo en la imagen”, Marta Talavera presenta y explica la relación de conceptos que le parecen básicos para trabajar la imagen desde objetivos de igualdad y ofrece una “Propuesta de actividades” para trabajar con ejemplos cada uno de ellos, finalizando con una relación de “Diez recursos para educar a tus alumnos en igualdad” que imaginamos accesibles en web.

En el capítulo 3, “Cuerpos situados: Educación, género y subjetividad en tiempos post-identitarios”, Carolina Alegre y Antonio Tudela reflexionan sobre la construcción de identidades y llaman la atención sobre la necesidad y utilidad de historizar conceptos hoy vistos desde perspectivas estáticas y *naturalizadoras* –el cuerpo como ejemplo– para romper estereotipos y asignaciones genéricas. Reproducciones visuales de aulas escolares le sirven para entrar en el tema del “gobierno de los cuerpos” en la línea foucaultiana de normalizar, disciplinar y castigar, desde perspectivas pedagógicas y de género, desde el siglo XVI hasta los modelos educativos de nuestro tiempo. El capítulo se cierra con actividades de lectura, recogida de información y comentario de textos e imágenes en torno a conceptos concretos. En esta dirección se sitúa el capítulo 8, “Género y diversidad en la Literatura Infantil”, de Miguel A. Oltra, que llama a una selección de las lecturas que rompa el binarismo dominante en los modelos de masculinidad y feminidad y muestre la diversidad de modelos de afectividad que se encuentran en la sociedad. Un capítulo que ofrece importante aparato teórico, así como orientaciones y ejemplos concretos para trabajar esta literatura desde la perspectiva de género, romper estereotipos y sentar, desde la primera infancia, bases sólidas para pensar la diversidad y convivir en igualdad.

En el capítulo 6, “La coeducación en los Museos: otra perspectiva”, Paula Jardón y Begoña Soler se adentran en los nuevos usos didácticos de los Museos, lugares de memoria

selectiva generadora de potentes discursos de género que “sacralizan” modelos de feminidad y masculinidad. Su propuesta se suma a otras de deconstrucción de los mismos, desde perspectivas críticas, que favorezcan una educación en igualdad y la toma de conciencia de otras posibilidades de ver y pensar, obras y objetos, desde la perspectiva de género u otras que permitan visibilizar jerarquías, dominación o diferencias legítimas. La idea del museo-educador, espacio de interacción social con el público, va penetrando también en los Museos, algunos de los cuales ya tienen como sujeto y objeto esencial, desde 1980, musealizar creaciones y mundos de mujeres.

En el capítulo 7, Blanca Cerdá presenta una propuesta docente para acercar a “la boyante atmósfera cultural y de modernidad de los años de entreguerras” a través del estudio de la ciudad del Berlín de Weimar desde una perspectiva de género. El objetivo es romper esquemas docentes clásicos -militaristas y economicistas, alejados de la realidad de vidas cotidianas- para mostrar la complejidad de la experiencia social a través del recurso a la creación artística y literaria. La obra pictórica de Jeanne Mammen le permite recuperar prototipos de “la nueva mujer” de los años 20 y ponerlos en relación con los que crearon sus contemporáneos.

En el capítulo 9, Yolanda Echegoyen reclama la incorporación de la corriente de pensamiento del ecofeminismo –que considera de alta relevancia educativa por su carácter interdisciplinar, sus planteamientos teóricos, su relación con la sostenibilidad y el protagonismo que en ella se ha reconocido a las mujeres– en la Formación del profesorado. El capítulo presenta un acercamiento a este pensamiento, sus direcciones desde los años 70 y sus posibilidades para favorecer una educación no androcéntrica, ofreciendo ejemplos concretos de trabajo con diferentes fuentes documentales.

En el capítulo 10, Amparo Hurtado y Ana M^a Botello reflexionan sobre “Género e Innovación educativa” y presentan la Red l’Hort-Ieducarts 2.0, cuya función es “enlazar la formación universitaria con la sociedad a través de la mejora de la calidad docente”. Su propuesta es la metodología de aprendizaje-servicio (APS) que implica al alumnado en proyectos concretos de aprendizaje e intervención en algún nivel de la vida cotidiana de las comunidades, barrios o instituciones cercanas. En su propuesta, el contacto con la realidad, el trabajo cooperativo y una mirada dirigida, pueden contribuir a la toma conciencia de los problemas derivados de las desigualdades de género favoreciendo la reflexión y el avance hacia una sociedad más solidaria y equitativa. Dirigida esencialmente a alumnado de Magisterio, presenta ejemplos de proyectos y de las competencias y capacidades que pueden derivarse en el alumnado respecto a los objetivos propuestos.

En el capítulo 11, “Mujeres botánicas: ¿brujas o heroínas?”, Olga Mayoral y Marta Talavera nos acercan de la relación de las mujeres con la ciencia, con la botánica y la medicina, a los aportes que supuso para las sociedades y a las respuestas que su implicación y saberes generó en las mismas. El capítulo también presenta mujeres botánicas con nombre propio para enriquecer genealogías femeninas.

Cierra el libro el capítulo de M.^a José Alemany “La perspectiva de género en la formación enfermera”, que presenta las posibilidades que esta categoría abre al estudio del papel de las mujeres en tareas sanitarias: para recuperar y poner en valor funciones sanitarias que estuvieron en manos femeninas y les fueron arrebatadas en el tiempo; para abrir vías de investigación que han modificado pensamiento y conductas médicas con importante incidencia en las vidas de las mujeres y la propia sociedad; para evidenciar la división sexual del trabajo y diferencias de posibilidades de promoción de hombres y mujeres. El artículo finaliza con una llamada argumentada a la inclusión de la perspectiva de género en la formación universitaria, alertando de algunos de los errores básicos en la concepción de esta categoría de análisis y ofreciendo una propuesta de secuenciación de contenidos en el Plan de estudios de la especialidad.

Cada uno de los capítulos ofrece una amplia y actualizada bibliografía que podrá servir de sólido apoyo para orientar al alumnado universitario y a un profesorado no experto y motivado hacia la necesaria inclusión de esta categoría de análisis, no sólo por exigencias científicas, sino por la contribución que puede derivar en pensamiento y conductas sociales democráticas.